

Antenas

El regreso de las series

26/11/81
Carlos Ulanovsky

Hollywood, el documento fílmico que Luis Spota presenta en diez capítulos para "Fuera de serie" es uno de los más completos e interesantes del momento televisivo. Baretta (el apellido de un detective de la policía estadounidense) confirma, haciendo uso de recursos extremos, la sospecha de que las series sirven para legitimar la violencia parapolicial. *El crucero del amor*, imprevistamente ascendido a un horario estelar los domingos, con el refuerzo de un anunciante de lujo, es una de las producciones estadounidenses en que situaciones, personajes y argumentos fueron elaborados mediante computadora. *El diario*, una serie de origen francés en la que los principios de orden estético y temático están en completa oposición a los de las series estadounidenses, llegó al público por el Canal 13, que evidentemente elige la forma europea de hacer TV. A estos títulos debemos agregar los regresos de *SWAT*, *Cannon* y *Las calles de San Francisco*; la presentación de producciones como *Las aventuras de BJ*, *Alias Smith y Jones*, *Expectación*, *Contraespionaje* y la reposición de *Años felices* y *Papá sabueso* por el 13. Todo este enorme movimiento —que de ninguna manera se ha dado para la producción en vivo— nos está marcando el decidido retorno a las carteleras, de las series filmadas en el exterior. Y aunque con frecuencia lo nacional merezca a lo sumo un piadoso olvido, el aumento de la

producción fílmica es una tendencia preocupante.

Hay 40 series en el aire, con días como los martes en que se exhiben 14, prácticamente distribuidas entre el 5 y el 8 o los jueves en que la cifra marca once. Para poder darse una idea acerca de si esto es mucho o poco, significativo o irrelevante, favor de pensar en cuántos programas periodísticos, o políticos o de conversación adulta podemos ver en una semana completa de transmisiones.

Pero viendo estos programas podemos verificar que no todo lo importado y envasado es bueno, o definitivamente descartable. *Hollywood*, una amena revisión de los inicios de la industria del cine en EU, es uno de los más acabados ejemplos de lo popular con calidad. Tema que apasiona, el cine, ha sido tratado en esta serie con una mirada periodística, verdaderamente, seria y original. He visto, por lo menos, dos capítulos estupendos: uno que mostraba la colaboración de toda la industria cinematográfica en los objetivos de su país, cuando la primera guerra mundial y el otro sobre el apasionante trabajo de los dobles, o sea esos pobres santos que arriesgan la cabeza para proteger las cabezas de las estrellas.

Creativamente narrados, cada capítulo no sólo explica el devenir de un negocio, sino que además retrata la idiosincrasia de todo un país. La realización es sencilla: mezcla material de archivo con entrevistas a protagonistas en época actual. Y los resultados de la experiencia son de una eficacia notable. Ojalá y algunos realizadores mexicanos —sin trabajo por el momento en cine— hayan sido inspirados por el método para realizar trabajos documentales que expliquen la historia del país en distintos aspectos. En la próxima seguiremos hablando de series.